

VISITA A ESPAÑA-SUR

Del 1-12 de Marzo y del 8 al 30 de Abril de 2017

ENCUENTRO CON LAS HERMANAS EN LAS DISTINTAS ZONAS

Es para mí una gran alegría vivir este encuentro y poder compartir estos momentos con todas vosotras en esta visita que hago a la Provincia de España – Sur. Muchas gracias por vuestra acogida y por las muestras de adhesión a la Compañía en mi persona.

Os traigo el saludo especial de Nuestra Superiora General, Sor Kathleen, que con tanto cariño recuerda su visita a la Provincia, con motivo de la unificación de África – Norte con España – Sur. Fue su primer viaje a España y mantiene un buen recuerdo. Ella me envía para que en su nombre realice esta Visita Regular.

Quiero compartir con vosotras algunas reflexiones sobre la llamada que nos hace el documento “La audacia de la Caridad” de la última Asamblea General, a vivir **“el espíritu de comunión en una Compañía internacional”**

En la Pág 10, leemos: *“En la medida en que cultivamos una espiritualidad de comunión que se expresa por el respeto y la estima del otro, por el perdón y la misericordia, por la compasión y la benevolencia... nuestras relaciones serán un apoyo mutuo y una fuerza evangelizadora”*

Santa Luisa y san Vicente expresan de muchas maneras este deseo de que vivamos en comunión:

Es santa Luisa la que desde los comienzos de la Compañía nos dice:

“Las verdaderas Hijas de la Caridad, para cumplir lo que Dios pide de ellas, deben ser como una sola... para asemejarnos a la Santísima Trinidad, no ser más que un corazón y no actuar sino con un mismo espíritu como las tres divinas personas” (Sta. Luisa, Correspondencia y escritos E.55 p. 759)

También san Vicente se refiere a este espíritu de comunión en la Conferencia del 6 de enero de 1642:

“En primer lugar, entre vosotras debe haber una gran unión y, si es posible, semejante a la de las tres personas de la Santísima Trinidad; porque, ¿cómo, mis queridas Hermana, podríais ejercer la caridad y la mansedumbre con los pobres, si no la tuvierais con vosotras mismas?” (CEME, nº 100)

Este deseo de unidad, manifestado por santa Luisa y por san Vicente en muchos momentos a lo largo de sus escritos y correspondencia, responde en realidad al deseo que late en toda persona por ser feliz. Buscamos ser felices, estar contentas y, a veces, lo buscamos desde las diversas formas que se nos presentan desde fuera y, al final, siempre caemos en la cuenta que en ello no está la verdadera felicidad, que la verdadera felicidad se encuentra en nuestro interior, en vivir, en nuestro caso, como verdaderas Hijas de la Caridad, viviendo la unidad comunitaria, recordando muchas veces que la comunidad es un don de Dios, de origen trinitario, siendo consecuentes con aquello para lo que hemos sido llamadas y para lo

que estamos aquí. Con razón decía San Vicente en la Conferencia del 1 de mayo de 1648 a las Hermanas:

“Creedme, Hermanas mías, nuestra felicidad depende absolutamente de nuestra fidelidad.”(CEME, nº 675)

Sabemos, desde que entramos en la Compañía que:

“Llamadas y reunidas por Dios, las Hijas de la Caridad llevan una vida fraterna en común, con miras a la misión específica de servicio.

La comunidad local quiere reproducir la imagen de la Santísima Trinidad, según la expresión de los Fundadores que deseaban que las Hermanas fueran como un solo corazón y obraran con un mismo espíritu.

*Tal comunidad se construye **día tras día** por medio del **don de sí** y el **compromiso de cada una...**” (C.32 a)*

La comunidad, efectivamente, la construimos día tras día, con nuestras limitaciones y nuestros valores, si sabemos encauzarlos y ponerlos al servicio de las demás. Pero hemos de tener muy claro que el compromiso es de cada una, dándose a sí misma, olvidándose de sí y pensando en las demás. Esto no se consigue sin una fuerte espiritualidad, sin unas convicciones sólidas que nos lleven a vivir eso que todas deseamos y que ya Jesús nos dejó bien claro: “Lo que hicisteis con uno de estos mis hermanos, a mí me lo hicisteis” (Mt. 25).

Todas aspiramos y deseamos vivir el gozo del que nos habla el salmo 133 *“Ved: qué dulzura, qué delicia convivir los hermanos unidos”* (Salmo 133, 1), pero es difícil vivirlo sin una espiritualidad de comunión que nos enfoque en la unidad y en el mutuo amor. Ya el Concilio Vaticano II nos habla de esta espiritualidad, pero de una forma muy concreta lo hace el Papa San Juan Pablo II en la carta apostólica “El Nuevo Milenio”, nº 43:

“Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: este es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo”.

Y se pregunta: *¿Qué significa todo esto en concreto?... Antes de programar iniciativas concretas, dice, hace falta promover **una espiritualidad de la comunión.***

A continuación nos da **los elementos concretos** para vivir esta espiritualidad. Veamos:

1. **“Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad** que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado”. Esta es la espiritualidad de la que nos hablan san Vicente y santa Luisa como veíamos al principio y de la que también habláis en vuestro Proyecto provincial, en la pág. 8 , expresando la convicción: *“El Espíritu nos impulsa a identificarnos con la Santísima Trinidad y a ser un solo corazón y actuar con un mismo espíritu”*

Hemos de tener en cuenta dos aspectos:

a) Una mirada al Misterio de la Trinidad que habita en cada una de nosotras. Necesitamos tomar conciencia de esta presencia divina en cada una de nosotras por lo cual somos dignas de veneración y respeto.

b) Esta realidad de la presencia de Dios en nosotras es necesario que la reconozcamos en las hermanas que están a nuestro lado ¡Cómo mejorarían nuestras relaciones si tuviéramos viva esta presencia de Dios en cada hermana, en cada persona con quien nos relacionamos, en cada pobre! Reavivemos nuestra vida de fe, sabemos que lo que hacemos a uno de nuestros hermanos se lo hacemos a Jesús. Hemos de Decir muchas veces: “Señor, creo, pero aumenta mi fe”

Precisamente cuando estaba preparando esta comunicación para compartir con vosotras me iban llegando las cartas de felicitación para Navidad y en una de ellas, de esta provincia, me hacían esta bonita reflexión que va al hilo con lo que estamos comentando: *“En estos días estamos elaborando nuestro Proyecto Comunitario y está siendo verdaderamente un Don de Dios, ya que nos proporciona la ocasión de examinar a fondo nuestra vida personal y comunitaria y nos hace desear estar abiertas para reproducir la imagen de la Trinidad”*.(Hogar San Vicente – Plasencia)

2. “Espiritualidad de comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como “uno que me pertenece”, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad”

a) Necesitamos la capacidad de sentir a cada hermana como miembro vivo del Cuerpo místico de Cristo y por tanto como alguien que me pertenece. Sus alegrías y sus penas me afectan porque son parte de mi persona.

b) No me puedo quedar indiferente, si siento que cada Hermana es alguien que me pertenece, sabré compartir mejor “sus alegrías y sufrimientos... atender sus necesidades y ofrecerle mi amistad.

3. “Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un “don para mí”, además de ser un don para la hermana que lo ha recibido directamente”.

Este tercer rasgo de la espiritualidad de la comunión es muy claro, concreto y humano:

a) Necesitamos la capacidad, cada día, de ver lo que hay de positivo en el otro, en cada Hermana de comunidad. En general tendemos con mucha facilidad a fijarnos en las cosas negativas de los demás. Se nos invita a fijarnos en lo positivo, en sus cualidades, en sus virtudes y buenos ejemplos.

b) Si nos ejercitamos en descubrir todo lo bueno y positivo que tienen las Hermanas, esto nos ayudará a acogerlas y valorarlas como un regalo de Dios.

c) Este rasgo está recogido en vuestro Proyecto provincial cuando decís:

. “Abramos nuestros corazones para acoger las diferencias como fuente de riqueza”

. “Potenciamos lo positivo de cada Hermana”.

Ciertamente el empeño de cada una por vivir este aspecto de la espiritualidad de comunión, aporta gran paz y alegría en las comunidades.

4. “La espiritualidad de la comunión es saber “DAR ESPACIO” al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Gál. 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias”

a) En un plan positivo se nos pide algo muy concreto: Saber “dar espacio” al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros. Vivimos en un mundo de prisas y de múltiples tareas, y a veces se nos pasa el día sin “dar espacio” al hermano, para estar con él, escuchar y dialogar serenamente. Este problema se da mucho en nuestra sociedad y si no estamos atentas, también puede darse en nuestras comunidades. Esto lleva consigo un enfriamiento del amor fraterno y de las relaciones comunitarias.

Tengamos muy presentes a nuestras Hermanas mayores y enfermas, que tanto agradecen nuestras visitas y escucha.

El Papa Francisco, en el Discurso a los participantes en el Jubileo de la Vida Consagrada, con el gracejo y la espontaneidad que le caracteriza, decía al hablar de la proximidad:

“Ay, sí, padre, en mi comunidad la superiora nos ha dado el permiso de salir, y buscar en los barrios pobres con la gente. *Y en tu comunidad, ¿hay religiosas ancianas? Sí, sí. Está la enfermería en el tercer piso ¿Y cuántas veces al día vas a visitar a tus religiosas, las ancianas que pueden ser tu mamá o tu abuela?* Bueno, padre, usted sabe, yo estoy muy ocupada en el trabajo y no logro ir... Proximidad: ¿Quién es el primer prójimo de un consagrado o de una consagrada? El hermano o la hermana de la comunidad. Este es su primer prójimo”.

b) En un plano negativo, este cuarto elemento de la espiritualidad de comunión nos pide rechazar las tentaciones de egoísmo que engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. Como humanas que somos también en nosotras aparecen estas tentaciones. El quid para superarlas es reconocerlas y hacerlas frente con serenidad y siempre con confianza en el Señor que conoce nuestras debilidades. Porque somos débiles necesitamos la misericordia, como dice el Papa Francisco en la Carta apostólica **Misericordia et misera**: *“Una vez que hemos sido revestidos de misericordia, aunque permanezca la condición de debilidad del pecado, esta debilidad es superada por el amor que permite mirar más allá y vivir de otra manera”*

El Papa San Juan Pablo II, termina este nº 43 de la Carta Apostólica “El nuevo Milenio” con esta aclaración:

“No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento”.

Pensemos en los múltiples medios externos que tenemos en comunidad:

Cursillos, Encuentros comunitarios diversos, lo que llamamos dinamismos comunitarios etc. Todo es bueno y necesario para crecer en nuestro ser como Hijas de la Caridad, pero no olvidemos: De poco servirán estos medios sin la vivencia profunda de comunión.

Este año también se nos hace una llamada a vivir la autenticidad de nuestro ser de Hijas de la Caridad: La celebración del 400 aniversario del Carisma. La mejor celebración será la conversión personal y comunitaria. Seguro que los pobres serán los primeros que recibirán los frutos.

Terminamos rezando juntas la oración de los Fundadores:

Dios todopoderoso y eterno,
que has llenado de caridad
a san Vicente y a santa Luisa:
escucha nuestra oración y concédenos tu amor.

A ejemplo de ellos,
haznos reconocer y servir a Jesucristo,
tu Hijo,
en nuestros hermanos los pobres.

Siguiendo sus enseñanzas,
haz que aprendamos a amar
con el sudor de nuestra frente
y el esfuerzo de nuestros brazos,
en humildad, sencillez y caridad.

Por su intercesión,
libra nuestros corazones
de la vanidad y el egoísmo.

Haznos recordar
que todos, un día, seremos
“examinados en el amor”

Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Muchas gracias por vuestra escucha atenta y por hacer realidad cada día la vivencia del espíritu de comunión.